

Del epistemicidio hasta la construcción de la memoria del negro en América Latina: perspectivas y debates.

Koenigstein, Camila y Guzman, Liliana Andrea.

Cita:

Koenigstein, Camila y Guzman, Liliana Andrea (2017). *Del epistemicidio hasta la construcción de la memoria del negro en América Latina: perspectivas y debates. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/168>

MESA 38: Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Patrimonio, Memoria e Identidad.

Título: Del epistemicidio hasta la construcción de la memoria del negro en América Latina: perspectivas y debates.

Camila Koenigstein (UBA)

Liliana Andrea Guzmán (UBA)

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

“Toda Historia es un evento actual”. John Henrik Clark.

Desde los conceptos de memoria/olvido/silencio pretendemos entender cómo el racismo consolidado en las relaciones de poder principalmente en la academia latinoamericana, han contribuido a la construcción de una memoria estructurada (oficial), que ha dejado silenciados ciertos saberes, intelectuales y hechos históricos de producción negra principalmente. Desde aquí, nos preguntamos cómo es posible la construcción de memoria negra, cuando mucha de su intelectualidad no es reproducida dentro de la Universidad, donde se toma como materia secundaria pero no se resalta como autores clásicos para entender la problemática colonial/racial que complejiza todo el continente Latinoamericano.

Vemos así, cómo se siguen reproduciendo los patrones eurocentristas de producción de conocimiento, es decir, la academia, con raras excepciones continua manteniendo reducido el espacio de escritores negros e indígenas, sean los actuales o sus precursores. De esta forma, cuando pensamos en colonialidad pensamos en autores considerados claves para la comprensión del proceso de colonización como Wallerstein, Quijano, Mignolo, Dussel, Ansaldi pero nunca en Aimé Césaire, Franz Fanon, Abdias Nascimento, Joel Rufino dos Santos, entre otros de origen afrolatinoamericano que hicieron una larga producción acerca del tema, pero que han sido relegados como autores secundarios para los estudios de la colonialidad. Tampoco se ve reflejado en los análisis al pensamiento decolonial africano, iniciados fuertemente desde los inicios del siglo XX, que dieron como origen al movimiento de la negritud (Aimé Césaire 40s/50s), la Afrocentricidad (Molefi K. Asante, 1980) y el manifiesto quilombista (Abdias Nascimento, 1980), cuya necesidad llevó a formación de

nuevos protagonistas del discurso académico, lo que significaba desafiar el monopolio de poder de delimitación de los campos de conocimientos que desde siempre habían sido ejercidos por una elite minoritariamente blanca (p.26).

Estos debates tan álgidos, tan fuertemente discutidos por la intelectualidad negra en diferentes tiempos, han quedado silenciados, aún hoy cuando pensamos en colonialidad latinoamericana se encuentran ausentes de nuestras bibliografías, de nuestros debates, nuestros autores clásicos; y aun comprendiendo que autores como Quijano y Dussel señalan que la modernidad, el capitalismo y el racismo son indispensables para entender las estructuras sociales (Ansaldi) en nuestro continente, la experiencia negra, los pensamientos de la intelectualidad no han sido utilizados de manera constante en el entendimiento de las relaciones raciales.

Esta subalternización del hombre negro, no sólo es visible en las micro relaciones de poder que lo condicionan cotidianamente, sino que se dan en el lenguaje, en la disminución de sus saberes y en la no reproducción de los mismo (epistemicidio), claramente evidenciado en el campo académico y político. Dicho silenciamiento no es inocente, al contrario, obedece a las lógicas del pensamiento racional moderno/blanco, que ha consolidado los saberes hegemónicos científicos/positivistas como los únicos legítimos en la construcción de conocimientos, « O ideário da modernidade europeia, a ideia de civilização espraiou-se progressivamente como se fosse o produto natural de uma essência ocidental, logo marcada pela cor branca. Uma espécie de “Ocidente absoluto” para a consciencia hegemónica¹. Este pensamiento ilustrado y civilizatorio que se erige como el único posible y que construye a partir de su mirada al “otro”, lo subalterniza a partir de su ideal de ser y su visión progresista del mundo, es lo que va a criticar arduamente la intelectualidad negra, entendiendo la necesidad de comprender su propia realidad, dejando de lado la única razón (razón cartesiana), para convertir el saber en un abanico de posibilidades que se entiendan y analicen desde la experiencia misma de años de opresión de los africanos y toda su diáspora latinoamericanos, la necesidad de construir una memoria, una identidad que los ligue con su

¹ Nascimento, Elisa. Afrocentricidade: Um abordagem epistemológica inovadora. 2009, p.25.

pasado no sólo esclavizado sino con la cosmovisión de sus ancestros se convierte en realidad cuando se posibilite su propia construcción histórica.

Cuando en 1970, Edward Said propone pensar el Orientalismo, sobre como el Occidente inventó el Oriente, estaba colocando en el debate, un punto que la intelectualidad negra venía desarrollando, y que sigue hasta los días de hoy: una visión estereotipada que atendía los intereses de los tres grandes imperios económicos e intelectuales existentes hasta entonces: americano, francés e inglés.

“Orientalismo é acomodado às exigências do cristianismo ocidental; é também circunscrito por uma série de atitudes e julgamentos que não enviam a mente ocidental em primeiro lugar às fontes orientais para correção e verificação, mas antes a outras obras orientalistas. O palco do orientalista como venho chamando, torna-se um sistema moral e epistemológico”.

En ese sentido, podemos pensar en la invisibilización de la producción intelectual negra también como un soporte ideológico para la manutención de la estructura social tal como está compuesta. La referencia a Edward Said se da, porque como una vez bien defendió el autor, es posible construir imaginarios, y toda una cosmovisión que parte de una única fuente, o sea, el conocimiento enfocado en el saber occidental, no reconociendo otras formas abordaje cognitivas, y con eso la academia de forma general construyó una “invisibilización” casi a propósito de lo que fue hecho y elaborado por un saber no eurocéntrico.

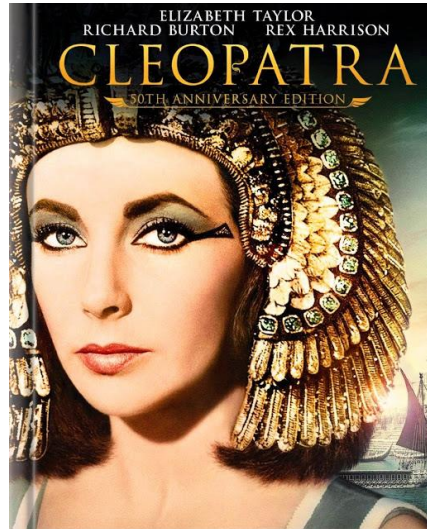
La negación del reconocimiento y la valorización de la visión tradicional es por si sólo un indicio de marginalización que sufre todo que no está en consonancia con la forma cartesiana, moderna, occidental. Si bien, el eurocentrismo no sólo silencio algunos saberes, sino que también silencio algunos hechos históricos de los que nos referiremos más adelante.

A partir de este silenciamiento surgió la escritura de textos acerca de África, la colonialidad, el racismo, textos escritos sobre la óptica del pensamiento occidental, y bajo esas perspectivas ideológicas blancas ocurrió el silenciamiento de las voces de los intelectuales negros, también desde este pensamiento eurocéntrico se reconstruye su historia, negándoles la posibilidad de reconocimiento ontológico, de su ser, de su identidad, desposeyéndoles de su misma humanidad. Cuando el senegalés Cheikh Anta Diop, en su principal obra “Nations nègres et

culture e antériorité des civilisations nègres”, expuso la confrontación radical y el desafío incontestable dirigido a la arrogancia intelectual, a la deshonestidad científica y a la carencia ética del mundo académico occidental con que se habían tratado los pueblos, las civilizaciones y las culturas producidas por África, imágenes que seguían simbolizando el atraso, la bestialidad, lo salvaje e irracional en las culturas africanas y en todos los afrodescendientes de la diásporas. «Em campos diferentes, e sob perspectivas diversas, o esforço desses eminentes irmãos africanos se canaliza rumo a exorcizar as falsidades, distorções e negações que há tanto tempo se vêm tecendo com o intuito de velar ou apagar a memória do saber, do conhecimento científico e filosófico, e das realizações dos povos de origen negro-africana»². Cheikh Anta Diop, también lanzó su crítica contra la Egiptología, occidente al entender su relación con Egipto decidió esconder su pasado negro, y es así como Egipto se volvió blanco por arte de magia de los egiptólogos europeos. Esta ciencia creada por occidente, se forjó sobre las bases de la negación de una historia egipcia negra, la destrucción de una memoria donde la cultura africana negra pudiera ser valorizada se quebró con la egiptología, «o nascimento da egiptologia foi assim marcado pela necessidade de destruir a memória de um Egipto negro, a qualquer custo, em todas as mentes»³. Esta imagen del Egipto blanco, de la gran civilización pilar de la Europa moderna se ve fortalecido desde la mass media que contempla en Elizabeth Taylor la figura de Cleopatra con su película en 1963.

² Nascimento, Abdias. Quilombismo: Um conceito emergente do processo histórico-cultural da população afro-brasileira. 1980, p.2.

³ Diop, Cheikh Anta. “Nations nègres et culture e antériorité des civilisations nègres”.1974, p.4



La construcción de pensamiento africano y afrolatinoamericano se tornaba más fuerte y más reflexivo frente a los acontecimientos históricos de carácter violento que habían vivido como la abolición de la esclavitud, las Guerras Mundiales, los procesos decoloniales en toda África y el Caribe, la invasión a Etiopía, la masacre en Argelia, acontecimientos que los llevan a pensar su posición y su condición en relación con el mundo actual y las relaciones de poder en las que estaban articulados, volviéndose cada vez más conscientes de la posición en que la sociedad “moderna” los había relegado.

Essa explosão de criatividade trazia a marca da luta num momento em que soldados negros voltavam das trincheiras da Primeira Guerra europeia. Tendo defendido- com seu corpo, sua saúde e sua vida – a democracia no estrangeiro, corriam sério risco de ser linchados em vez de terem seus feitos reconhecidos. Os artistas e intelectuais tinham plena consciencia do fato. Confiantes de que a expressão artística desafiaria o racismo e o estereótipo, ajudando a vencê-los e a promover a ascensão da população negra (Nascimento, Beatriz, 2009, p.49)

La proclamación de un nuevo orden cultural en el cual la raza fuera vista como constructo social que envuelve el contexto histórico, una reivindicación de lo africano, de su ancestralidad y su cosmovisión desembocaron en el movimiento *Negritud*, el gran movimiento poético- político de afirmación de la identidad negra y de todas las referencias africanas, movimiento que contará con la participación de Aimé Césaire (responsable por

crear la terminología en 1935), Franz Fanon y Abdias Nascimento entre otros. Este movimiento no fue completamente homogéneo, la mirada particular sobre la cultura, arte, poesía y teatro, hicieron que ocurriesen rupturas internas en su pensamiento. El debate de la razón versus emotividad fue largo y repleto de puntos de vista distintos, para Fanón, la superación del racismo debía ocurrir en el ámbito de la razón, pues la “idea del irracionalismo del negro” fue el resultado de la imagen atribuida a los africanos por los europeos en los procesos de colonización, por otro lado, el autor senegalés Leopold Segnhor señalaba que existía una “alma negra” inherente a la estructura psíquica del africano. El alma negra “tendría una naturaleza emotiva en detrimento de la racionalidad del blanco”.

Dentro de los temas debatidos por la intelectualidad negra, se buscaba entender si la afectividad presente en lo cotidiano del hombre negro era un aspecto que disminuía la inteligencia o un privilegio cuando se analizaba el ámbito social, justamente por la amplitud de visiones. La pregunta era: el blanco racional era portador de un nivel cognitivo superior justamente por seguir un método propiamente científico? O el negro era inferior por la amplitud de su pensamiento y emotividad tangente, encontrándose incapacitado para alcanzar el mismo nivel intelectual del hombre blanco? Esa fue una de las muchas cuestiones que se darían dentro de los movimientos negros, que si bien convergieron en pensamientos afirmativos, también generarían rupturas internas.

Pensando en ese sentido destruir la visión social estructurada de forma sensitiva del negro, significa destruir parte de su humanidad, su ontología, consiste en tornarlo una especie de “copia” del hombre blanco y de una praxis que tampoco le pertenece. Es aquí donde la experiencia vivida del negro se vuelve fundamental para el análisis del racismo, en el hecho que articula un ejercicio interno de reconocimiento y un ejercicio externo de ser reconocido, «es preciso que el negro se reconozca y sea reconocido por el blanco, en cuanto sujeto ontológico, y su legado histórico y cultural integre la historia de la humanidad en igualdad con el legado europeo»⁴.

⁴ Dos Santos, Gabriel. O negro como tema e sujeito na produção de Abdias do Nascimento. 2016, p. 18.

Algo que caracteriza la intelectualidad negra es la no especificidad en sus saberes, con esto me refiero que si bien la racionalidad occidental se caracterizó por producir conocimiento desde una rama específica, esta intelectualidad al estar atravesada por su condición de negro en un mundo de predominio blanco, por su experiencia y su sensibilidad, por su bagaje cultural, han posibilitado el entrelazamiento de su pensamiento dentro de una complejidad interdisciplinaria, logrando un pensamiento articulado con su ser y su historia. En este punto, parece importante recordar a Césaire quién siempre fue visto como un escritor surrealista, pero su surrealismo, nada más era la propia representación de la vida, sentida dentro de una lógica alejada del modo de vida del hombre blanco. Sobre Caesair, «As pessoas dizem: "é surrealismo". Mas, então, muitos camponeses africanos são surrealistas sem o saber, já que o modo de pensar africano não é analítico - é sintético, analógico e metafórico. O surrealismo é isto».

Con la reivindicación cultural/artística de la intelectualidad negra, lo africano y lo afrolatinoamericano empieza a ser escrito, desde ellos, ya no como objetos de análisis sino como sujetos dignos de saberes y de producción. Uno de los principales hechos históricos donde la intelectualidad negra fue la protagonista fue sin duda la Revolución Haitiana (1791-1804), una revolución dirigida por esclavos y exclavos de origen africano, que mostraron desde muy temprano el racismo en el discurso moderno de la Revolución Francesa (Grüner) donde quedó demostrado claramente que la igualdad, la libertad y la fraternidad tenían un condición social, económica y cultural europea y blanca. Se intentó por todas las formas disminuir este hecho que fue la revolución que enfrentaba a uno de los países más “liberales”, la Francia de Napoleón:

A supressão do impacto da revolução haitiana na memória histórica foi acompanhada pela proliferação de reportagens negativas na imprensa ocidental. Relatos depreciativos de observadores, viajantes, escritores e diplomatas europeus e norte-americanos do século XIX retratavam a república negra como terra do despotismo e da “selvageria”, e o faziam de forma injusta e francamente racista (...) Esses relatos tanto ecoavam como pareciam corroborar o discurso da antropologia do século XIX, com sua abordagem racializante e classificatória das sociedades

humanas, bem como a suposição de que as populações negras fossem inerentemente inferiores e precisassem da tutela do branco⁵.

La construcción de una memoria que exaltará el papel del esclavo, ya lejos de la imagen del negro sumiso, doblegado y únicamente útil como fuerza de trabajo, llevó a la reescritura de su historia, de la mirada del mismo como actor social, sujeto político y agente de cambio. En Brasil, las revoltas se dieron con frecuencia, los esclavos lejos de pasividad se encontraban constantemente planeando sus fugas o la posibilidad de instalar formas de vida africanas aún lejos de su tierra natal. La revolta do Malês, una de las más importantes del nordeste brasileño, se produjo en 1835, esta revolta tenía un claro tinte religioso pues la mayoría de los esclavos que participaron en ella eran musulmanes, como muchos de los levantamientos de esclavos ponía en evidencia lo frágil que podía ser la estructura colonial, los levantamientos eran uno de ellos y podían desarticular todo el sistema con fuerza. La intelectualidad negra, quería resaltar la posibilidad de cambio que se venía gestando desde la colonia, ideas que fueron recogidas en el Manifiesto al Quilombismo que escribió Abdias Nascimento en 1980, donde exponía la importancia política de los quilombos como parte fundamental en la resistencia y la conservación de una memoria y una identidad africana, «os quilombos resultaram dessa exigencia vital dos africanos escravizados, no esforço de esgatar a liberdade e dignidade a través da fuga ao cativeiro e da organização de uma sociedade livre⁶. El quilombismo como ejercicio cultural y político debería ser retomado, como una forma de recuperación de la historia, de la memoria pero sobre todo de la identidad negra.

Con el avance de las reivindicaciones por derechos civiles, los movimientos de identidad hecho por los negros en el Estados Unidos como los Panteras Negras (1966) en la década de 60s y 70s, hicieron que la intelectualidad negra se volcará a la academia, esto seguía evidenciando la necesidad de construir otra mirada, alejarse de los paradigmas blancos que no correspondían a sus historias, su cosmovisión, que continuaban manipulando su identidad para legitimar el discurso moderno racista. Había que generar una independencia ideológica, la crítica de esta intelectualidad entendía la posición que el capitalismo había dado para ellos

⁵ Nascimento, Elisa. Afrocentricidade: Um abordagem epistemológica inovadora. 2009, p.41.

⁶ Nascimento, Abdias. Quilombismo: Um conceito emergente do proceso histórico-cultural da população afro-brasileira. 1980, p.4.

con la acumulación originaria, algunos retomaron la izquierda como la posibilidad de reivindicación racial pero vieron con rechazo la omisión de la izquierda blanca occidental frente a las atrocidades que continuaban ejerciendo las potencias europeas sobre África; la misma revolución cubana es criticada por no haber superado la cuestión racial en la isla desde la izquierda, autores como Juan René Bentacour y Walterio Carbonelli hablarán sobre el régimen cubano en las décadas de 1960 a 1970, haciendo una demostración de la naturaleza autónoma de la cuestión racial en relación a la ideología política de izquierda o derecha. Ni el marxismo, ni el liberalismo capitalista se adecuaban a la realidad de la experiencia del negro, es así como la mayor parte de la intelectualidad se vuelca a la cultura como espacio de acción. Para Harold Cruse (1967,1969), la cultura es la que dará solución al problema más urgente: la necesidad de comunidad afro-americana de ejercer sobre su voluntad la construcción de su vida social, económica y política. La orientación cultural se hace necesaria para envasar la identidad de un pueblo cuya capacidad había sido cuestionada desde hace siglos.

Sobre los intentos del olvido.

Dentro el pensamiento intelectual del brasileño Abdias Nascimento (1914-2011) encontramos la reivindicación del concepto de negritud en todo su obra, con una intención fuerte desde lo político-cultural, esa cultura de resistencia de que la que nos habla Edward Said y que es preconizada por Abdias, donde el negro reivindica para sí el papel de su liberación como vía de superación de los problemas raciales en el Brasil. Nascimento, contando aún con la admiración de uno de los sociólogos y académicos más importante de Brasil como es Florestan Fernandes, quien fue entre otros tan crítico de la democracia racial como su colega, vio frustrado varias veces la publicación de sus trabajos por la hegemonía academicista de tintes blancos y occidentalizantes como resalta en el prólogo de su ensayo O genocídio do negro brasileiro, donde visibiliza el rechazo de su trabajo para el Segundo Festival Mundial de Artes y Culturas Negras y Africanas, realizado en Nigeria en 1977, cuyo rechazo evidenciaba un malestar de ciertos representantes a las críticas que se venían haciendo a la llamada democracia racial brasileña que se venía exaltando en el exterior, cabe recordar que no era el único académico haciendo esta crítica, Florestan y Roger Bastide

inclusive habían realizado pesquisas patrocinados por la UNESCO pero en palabras de Nascimento «Pois diante da assembleia de todo o mundo negro africano, através desses delegados, o Brasil reiterava uma vez mais sua habitual insensibilidade à voz de um descendente africano, tentando silenciá-la».

En este ensayo, *O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado* resalta como su escritura no obedece las normas convencionales prescritas para los trabajos académicos y científicos, pues no tiene interés en el ejercicio de cualquier tipo de teorización, imparcial y descomprometida: *«não posso e não me interessa transcender a mim mesmo como habitualmente os cientistas sociais declaram supostamente fazer em relação as suas investigações. Quanto a mim, considero-me parte da materia investigada...situação que me envolve qual um cinturão histórico de onde não posso escapar conscientemente sem praticar a mentira, ou a distorção da minha personalidade»*⁷. Es así como su trabajo está atravesado por su condición y el condicionamiento que la sociedad brasileña impone sobre él.

Sobre la base de la Democracia Racial que dominó el discurso político brasileño, lanza su crítica a otros intelectuales de alto recorrido como Gilberto Freyre, de quién rechaza el concepto de mestizaje y aculturación pacífica a al poner a todos los brasileños en condición de Afrodescendiente como mecanismo de negación al racismo eminente que en Brasil tiene un color evidente. Intelectualmente se entrelaza con la concepción de negritud de Franz Fanon, y entiende la importancia de la consciencia negra puesta en marcha con la negritud tan relacionada con lo cultural, lo que lleva a la fundación del Teatro Experimental do Negro en 1941. La literatura dramática ignoraba la tremenda fuerza lirica de los africanos, despreciaba el potencial dramático por ellos cultivado en los siglos de sufrimiento y labor creativa; siglos también de revueltas, insurrecciones y fugas en busca de libertad; así que era visible la necesidad de contar la historia donde el negro fuera protagonista de su ser y de su destino, retornar la historia para los esclavizados tanto tiempo silenciados por la memoria hegemónica, un ejercicio cultural y sobre todo político reivindicativo.

⁷ Nascimento, Abdias. , *O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado*. 2016, p.47.

La intelectualidad actual – Joel Rufino dos Santos (1941-2015)

“Os únicos lugares em que preto é maioria, dizia um amigo meu, e na favela e na cana”.

Sobre la literatura, el historiador brasileño, Joel Rufino Dos Santos en su obra sobre el Racismo hace mención a los dos escritores negros más reconocidos de Brasil, Machado de Assis (1839-1908) y Lima Barreto (1881-1922), de quienes dice que estaban enfermos, obsesionados de emblanquecerse, uno se curó, el otro no; «*os brancos não o aceitam, mas o negro força a aceitação- comportando-se como os brancos desejam*»⁸. Machado moldeó su arte a la europea y se casó con una blanca, nunca mencionaba los parientes negro. Lima Barreto, siendo también hijo de negros hizo un camino diferente, se antepuso a todos los obstáculos que la sociedad brasileña impone a los no blancos, lo hicieron entrar por la puerta de atrás, exigieron más de él que de los otros y también explicaron sus fracasos por el color de piel, a diferencia de Machado, Lima Barreto decidió pelear, denunciaba todas las formas sutiles de discriminación contra las personas de color que se encontraban en el suburbio.

No hay ninguna traducción del libro de Joel Rufino Dos Santos al español, y ha quedado marginado de los estudios raciales latinoamericanos, (así, trabajar esos autores es llamar la atención a todo un campo sociológico, histórico y psíquico) uno de los objetivos de este trabajo es hacer un llamado a la reproducción de estos textos para entender en dialogo con la intelectualidad negra sobre qué es el racismo, cómo se da y cuáles son sus mecanismos en las micro relaciones de poder, y de esta forma contribuir a la ampliación de las perspectivas raciales, Rufino como muchos en la intelectualidad negra establece la relación del cuerpo, la psicología, la literatura con la sociología y la Historia, para entender que el racismo trasciende la esfera estructural del capitalismo económico y se instala de manera imperceptible en la cotidianidad, estructurante de un modo de vida que es naturalizado por la sociedad de manera) igual o más salvaje.

«Cabe mais uma vez insistir: não nos interessa a proposta de uma adaptação aos moldes da sociedade capitalista e de classes. Esta não é a solução que

⁸Dos Santos, Joel Rufino. O quê é o racismo. 1984, p.71.

debemos aceitar como se fora mandamento inelutável. Confiamos na idoneidade mental do negro e acreditamos na reivenção de nós mesmos e de nossa histórica. Reinvenção de um camino afro-brasileiro de vida, fundado em sua experiencia histórica, na utilização do conhecimento crítico e inventido de suas instituições golpeadas pelo colonialismo e pelo racismo. Enfim reconstruir no presente uma sociedade dirigida ao futuro, mas levado em conta o que ainda for útil e positivo no acervo do pasado». Abdias do Nascimento.